

SIMULACION DE SECTORES INDUSTRIALES
EN CRISIS

Carlos Sebastián

Documento 86-07

1. Introducción

En un trabajo anterior (C. Sebastián (1985)) se presentaron los resultados obtenidos al aplicar un modelo de simulación intertemporal a distintos sectores industriales españoles.

El objeto del estudio era analizar en qué medida la estructura de costes y la estructura financiera de cada uno de los sectores en 1982, era consistente con determinadas hipótesis (plausibles) sobre la evolución de las ventas, de los salarios y de los tipos de interés.

Resultaba que cinco sectores (combustibles sólidos, acero, maquinaria industrial y agrícola, automóviles y construcción naval) parecían encontrarse en profunda crisis. En el sentido de que su estructura de costes y financiera de 1982 no les permitía mantener una evolución de las ventas y de los salarios bastante más favorable que la experimentada en los años anteriores.

En estos sectores se hacían ejercicios de reestructuración consistentes en calcular la reducción que tendría que producirse en sus costes, para que un ritmo razonable de crecimiento de sus ventas condujeran al sector a una situación de viabilidad. En la mayoría de estos sectores la magnitud de la reestructuración necesaria era notable,

poniendo de manifiesto el alto grado de deterioro en el que se encontraban.

Otros sectores (otros elementos de transporte y material electrónico) tenían en 1983 una estructura de tal características que sólo resultaban viables a medio plazo si experimentaban un ritmo de crecimiento de las ventas bastante rápido; en general más rápido del que venían experimentando.

En este trabajo, se repite el ejercicio para los siete sectores indicados, y para otros dos sectores (textil y confección, cuero y calzado) que en 1983 presentaron una tasa de rendimiento neto negativa. Pero en lugar de tomar como año base 1983 se toma 1984. Esto nos permite analizar en qué medida los cambios producidos a lo largo de 1984 van mejorando las perspectivas a medio plazo de los citados sectores.

El modelo utilizado es prácticamente idéntico al diseñado en C. Sebastian (1985). Las pequeñas modificaciones realizadas se comentan en el Apéndice.

2. El sector de combustibles sólidos

Los cambios más importantes experimentados en este sector durante 1984 respecto a su estructura en 1983 son los siguientes:

- a) Ha habido un importantísimo aumento de las subvenciones de explotación. En 1983 las subvenciones representaban el 20,3% del total

de las ventas. En 1984 esta proporción subió al 32,4% (1).

- b) No ha habido una mejora en la productividad del trabajo. En 1983 las ventas por trabajador eran 2,76 millones de pesetas. En 1984 pasaron de 2,36 millones por trabajador. Dado que el índice de precios del sector subió en 1984 un 4,7%, esto supone una disminución de la productividad del 1%. El número de trabajadores de las 25 empresas encuestadas permanece prácticamente constante entre 1983 y 1984.

- c) El volumen de ventas en 1984 ha disminuido casi en un 1% en términos reales. La disminución en 1983 respecto a 1982 fue mucho mayor (un 7%).

Como consecuencia del cambio a) se ha producido un mejor resultado agregado de sector en 1984 que en 1983, pese a que el rendimiento bruto de explotación descontando subvenciones de explotación es en ambos años negativo. Mas negativo en 1984 que en 1983.

Si las ventas del sector se mantuvieran constantes en términos reales entre 1984 y 1989 y las subvenciones de explotación mantuvieran la alta proporción de las ventas alcanzada en 1984, y el sector redujera paulatinamente su empleo a una tasa anual del 2,6%, la situación se mantendría estacionaria. Su rendimiento neto se mantendría alrededor de 0 y su relación fondos ajenos/pasivo total que en 1984 fue del 60% disminuiría ligeramente hasta un 57% en 1989.

Sin embargo, si en el mismo período la venta estableciera un nivel de utilidad real y fueran subvencionados la explotación y el costo monetario de capital, en 1989 la tasa de rendimiento neta al capital sería del 20,20% y los fondos ajenos alcanzarían un 61% del pasivo total.

La depreciación sufrida por la venta del 2% en términos reales, con las subvenciones de explotación asociadas para ser amortizadas a un 32,40% del valor de la venta, y un empleo constante, permitiría al sector salir en 1989 con una tasa de rendimiento neta del 17%, con fondos ajenos que representarían un 55% del pasivo total.

Si la intensidad de las ventas reales se reduce al nivel de 1987, manteniéndose durante el período 1985-1989 al 20,20% del valor de la venta, aunque el sector exportara sus ventas a un 2% en términos reales y experimentara una paulatina reducción de su empleo al 1,4% anual, la situación del sector en 1989 sería inviable. Tendría ese año una tasa de rendimiento neta del -7% y los fondos ajenos representarían un 95% del pasivo total.

En todos estos ejercicios se supone que los salarios monetarios del sector crecen a un 7% y que los tipos de interés se mantienen alrededor del 15,5%.

Podemos concluir por tanto que, de acuerdo con los datos agregados de la Central de Balances, el sector de los combustibles sólidos sigue siendo en 1984 un sector profundamente en crisis, cuyo mantenimiento depende crucialmente de

la permanencia de fuertes subvenciones a la explotación que vienen a representar un 100% del valor añadido por el sector.

3. La siderurgia

Los cambios más importantes experimentados por el sector durante 1984 son los siguientes:

- a) Ha experimentado un aumento apreciable en su productividad. Las ventas por trabajador pasaron de 7,626 millones de pesetas en 1982 en 1983 a 9,635 en 1984. Teniendo en cuenta el aumento en los precios medios del sector esto supone un aumento de la productividad del 8,7%. Esto se debe a que en 1984 las empresas del sector encuestadas reducen su plantilla en un 6%.
- b) Ha recibido en 1984 subvenciones de capital casi cuatro veces mayor que las que recibió en 1983. Para tener un término de comparación: en 1983 las subvenciones de capital recibidas por el sector representaban un 100% de las inversiones en inmovilizado material. En 1984 pasan a representar un 240% de esas inversiones, lo que pone de manifiesto que una proporción muy importante de las subvenciones recibidas en 1984 se dedicaron a saneamiento financiero.
- c) Las subvenciones de explotación pasaron de

representar en 1983 un 1,5% del valor de las ventas en 1983 a un 2,4% en 1984.

- 4) El sector experimentó en 1984 un crecimiento de sus ventas en términos reales de un 2,5%.

Como consecuencia de a), sobre todo, c) y d), el sector mejoró sus resultados de explotación pasando de un 5,6% de tasa de rendimiento bruto de la explotación en 1983 a un 7,9% en 1984.

Pese a ello, y pese al aumento considerable de las subvenciones de capital mencionado en el punto b), que le permitió reducir el peso de sus gastos financieros (pasaron de representar un 26,6% de su resultado económico bruto a suponer un 10,5%), el sector no mejoró su situación. La tasa de rendimiento neto que en 1983 fue de -6,2% en 1984 resultó ser de un -7,2% y los fondos ajenos siguieron representando en 1984 la misma proporción del pasivo total que en 1983: un 83%.

Si el sector tuviera durante el período 1985-1989 una tasa de crecimiento de sus ventas en términos reales del 2,4%, en un contexto en el que sus precios, salarios y subvenciones de explotación crecieran al 10% anual y no volviera a recibir subvenciones de capital, el sector acabaría en 1989 con un patrimonio neto negativo. Y eso aunque redujera paulatinamente su plantilla a una tasa anual del 1%. Se supone que los tipos de interés se mantienen entre 15,5% y 16%.

Incluso, si en el mismo contexto de precios, salarios y tipos de interés, las ventas del sector crecieran de forma sostenida a un 5% anual en términos reales, y el sector no recibiera subvenciones de ningún tipo durante el período 1985-89, al final de este período tendría un patrimonio neto negativo.

Se menciona, pues, el sector siderúrgico con una estructura de costos inadecuados y una situación financiera deficiente, que no le permite sostener una viabilidad a medio plazo. La operación de saneamiento financiero de 1984 resultó insuficiente. El problema financiero no parece causa, sino consecuencia. Se debe en buena medida a la deficiente estructura de costos. La operación de saneamiento laboral de 1984 tampoco resultó suficiente.

4. El Sector Maquinaria Industrial y Agrícola

Los cambios más importantes experimentados en este sector en 1984 respecto a su estructura en 1983, son los siguientes:

- a) Ha experimentado un notable aumento de su productividad. Las ventas por trabajador pasan de 6,014 millones en 1983 a 7,094 en 1984. Dado el incremento medio de sus precios esto supone un crecimiento de la productividad del 8,9%. El número de empleados se reduce en el año en un 3,6%.
- b) Ha recibido en 1984 fuertes subvenciones de

capital. Han representado el 110% de la inversión en inmovilizado material en el año.

- c) Ha pasado de tener un crecimiento negativo de sus ventas en 1983 a un crecimiento de un 5,4% en términos reales.

Como consecuencia de a) y c) la tasa de rendimiento bruto de la explotación pasa de un 6,9% en 1983 a un 8,1%. Ello, y las fuertes subvenciones de capital mencionadas en b), que le permiten al sector ver reducido levemente sus cargas financieras (aunque los gastos financieros siguen siendo en 1984 mayores que el resultado económico bruto; le llevan a reducir sus resultados negativos, aunque la tasa de crecimiento neta es todavía en 1984 del -7,9%.

Si el sector mantuviera durante el periodo 1985-89, los parámetros que se produjeron en 1984 (ventas creciendo anualmente al 12,7%, precios al 8,2% y salarios al 10,8%), los tipos de interés se mantuvieran entre el 15,5% y el 16%; y no volviera a recibir subvención de capital, el valor de su patrimonio neto decrecería continuamente, alcanzado el sector en 1989 una relación entre sus fondos ajenos y el pasivo total del 96%. Y ello pese a que la tasa de rendimiento bruto de explotación seguiría una senda creciente, situándose en 1989 en un 12,4%. A ello hubiera contribuido una reducción de la plantilla entre 1984 y 1989 del 3,1%.

Por tanto un aumento tan rápido de las ventas del sector no son suficientes para sanear el sector en cinco años, a partir de su situación en 1984.

Si suponemos que en el mismo contexto anterior, los propietarios de las empresas del sector, pese a los resultados negativos que están obteniendo, aumentan sus aportaciones de capital todos los años a una tasa igual al 15% del capital social al principio del periodo, las cosas no mejorarían de forma sustancial. El rendimiento neto en ningún momento se haría positivo y en 1989 los fondos ajenos seguirían representando un altísimo porcentaje del pasivo total: un 76% en 1989 frente al 73% de 1984.

Si, además de todo ello (fuerte crecimiento de las ventas y aportaciones crecientes de los accionistas) en 1985 se produjera una reducción del 20% de la plantilla del sector, el sector entraría en una senda de saneamiento, con tasas de rendimiento neto positivas y crecientes y una paulatina mejora en sus condiciones financieras (en 1989 los fondos ajenos representarían el 69% del pasivo total).

No podemos decir si la mencionada reducción de plantilla es factible. Es decir, si el sector de maquinaria puede mantener un crecimiento de la producción a una tasa anual por encima del 5% con un número de trabajadores sensiblemente menor. Lo que indica el ejercicio, es que el sector necesita de una fuerte reestructuración de sus costes de explotación, más allá de los realizado en 1984, para que un rápido crecimiento de las ventas y un esfuerzo de capitalización de los accionistas, le sitúe en una senda sana.

5. El sector de material electrónico

Los cambios más importantes que ha experimentado el sector material electrónico en 1984 han sido:

- a) Se ha producido un notable aumento de la productividad, pese a que el sector (las 25 empresas encuestadas) han aumentado su empleo en un 4,6%. Las ventas por trabajador pasan de 4,194 millones en 1983 a 4,774 en 1984. Lo que, dado el incremento de precios experimentado por el sector en este año, supone un aumento de la productividad del 6,3%.
- b) Las ventas del sector han experimentado una fuerte expansión en 1984. Han crecido cerca de un 12% en términos reales.
- c) La retribución bruta media por trabajador de las empresas del sector ha crecido en un modesto 2,2%.

Los hechos apuntados han determinado una importante elevación en los resultados de explotación del sector. Su tasa de rendimiento bruto ha pasado de un 11,2% a un 15,4%. Ello le ha permitido vencer parcialmente sus pasivos. Buena prueba de ello es que en 1983 los gastos financieros representaban el 70,2% de los resultados económicos brutos y en 1984 esta proporción baja al 67%.

Si el sector logra seguir de mantener un ritmo sostenido de crecimiento de sus ventas, por ejemplo a un 6% en términos reales, aunque sus salarios crezcan al 8% anual y sus precios al 7%, podrá ir mejorando paulatinamente su cuenta de resultados, llegando a 1989 con una tasa de rendimiento

lento de la explotación del 19%. La tasa de rendimiento neto total del 4,2%.

Sin embargo, si en el mismo período la variación de precios y salarios, las ventas del sector de material eléctrico crecieron durante el quinquenio considerando a una tasa anual del 7% (ver Anexo: precios), el sector conseguiría tasas de rendimiento neto total de 14-15% (nunca superaría el 2%) y experimentaría una situación financiera que pasaría de una ratio inicial (1984) entre fondos propios y pasivo total del 67% al 72% en 1989.

Vemos, por tanto, que la industria de material eléctrico sí parece haber experimentado en 1984 un importante aumento en los recursos generados en las empresas, que ha mejorado sus perspectivas a medio plazo, pero que este crecimiento necesita de cierta profundización, para que la viabilidad de este sector no dependa crucialmente de tasas de crecimiento dos veces superiores a la que previsiblemente vaya a tener el producto industrial. Bien es verdad, que estamos ante un sector con un dinamismo por el lado de la demanda muy superior al de la media de los sectores industriales.

6. El sector del automóvil

El sector del automóvil, considerado en su conjunto, ha experimentado en 1984 los siguientes cambios de estructura:

- a) Las empresas del sector redujeron su empleo en 1984 en un 3,6%. Esto contribuyó a que su productividad creciera en un 5,3%. Las ventas

por trabajador pesaron de 7,918 millones en 1983 a 9,228 en 1984.

- b) El sector mantuvo una tasa de crecimiento similar al de 1983: algo más de un 2% en términos reales.
- c) Las empresas del automóvil recibieron en 1984 un importante volumen de subvenciones de capital, aunque relativamente menor que en 1983. En este año sus subvenciones de capital representaron un 55% de la inversión en inmovilizado material. En cambio, en 1983, representaron el 37% de las inversiones en inmovilizado material realizadas por el sector en ese mismo año.
- d) La situación financiera del sector no ha mejorado en 1984. Los fondos ajenos siguen representando un 77% del pasivo total, al igual que ocurría en 1983. Los gastos financieros, que en 1983 representaban el 164% del rendimiento económico bruto del año, en 1984 todavía representaban un 157%.

Como resultado de todos estos hechos, el sector del automóvil mejoró ligeramente su resultado económico, pasando de una tasa de rendimiento bruto de explotación del 8,6% en 1983 a un 9,4% en 1984. Pero su resultado neto total siguió siendo negativo y a una tasa similar: alrededor de -6%.

La estructura de costes del sector y sus condiciones financieras, son incapaces de sostener, no ya un crecimiento de las ventas similar al que ha venido experimentando en el pasado, si no ni siquiera un crecimiento a un ritmo tres veces superior. En efecto, dada la estructura inicial, un crecimiento de las ventas al 6% en términos reales, con los salarios y los precios de los productos creciendo al 10%, sitúa al sector con patrimonio negativo tan pronto como en 1987. Con subvenciones de capital crecientes (al 10%), la situación no mejoraría mucho: se alcanzaría un patrimonio neto negativo en 1989.

La magnitud de la reestructuración necesaria puede ponerse de manifiesto indicando que, con una reducción de los costes de explotación análoga a la que supondría disminuir en un 20% de la plantilla, y experimentando una tasa sostenida de crecimiento de las ventas de un 4% en términos reales el sector se situaría en 1989 con una tasa de rendimiento neto total positiva, pero sólo de un 1,4% y con un ratio entre fondos ajenos y pasivo total todavía del 75%.

Puede resultar de interés desagregar el sector del automóvil entre sector privado y sector público, y comprobar si la situación y perspectiva del subsector privado del automóvil son similares a las que acabamos de comentar para el sector agregado.

La situación de partida en 1984 es significativamente mejor en el subsector privado del automóvil que en el sector agregado: las ventas por trabajador son de 10,057 millones frente a los 9,228 del agregado. La tasa de rendimiento bruto de explotación era de 12,4% frente a 9,4%. La ratio

fondos ajenos/pasivo total era del 56% frente al 77%. Y los gastos financieros suponían un 81% del rendimiento económico bruto en el subsector privado frente a un 157% en el agregado. Y todo ello pese a que el subsector privado apenas es receptor de subvenciones de capital.

Si comparamos el subsector privado con el subsector público, baste mencionar que mientras el primero tiene en 1984 una tasa de rendimiento neto total ligeramente positiva, la del segundo es de -15,5%.

Y es que ambos sectores experimentaron en 1984 una similar mejora en la productividad debido, fundamentalmente, a una reducción de sus plantillas de algo más del 3%. El crecimiento de las ventas fue, así mismo, similar.

Sin embargo, el sector privado del automóvil no se encuentra, aparentemente, exento de problemas. Un crecimiento sostenido de sus ventas a una tasa anual del 3% en términos reales, en un contexto de variación de sus precios y sus salarios igual al 10%, empeoraría la situación financiera del subsector, que se situaría en 1989 con unos fondos ajenos que supondrían un 67% del pasivo total, cuando esta relación en 1984 era, como queda dicho, de un 56%. Y eso aunque las empresas privadas del automóvil continuasen un proceso paulatino de reducción de su plantilla, a una tasa anual del 1%.

Si en el mismo contexto que acabamos de mencionar, y pese a la escasa rentabilidad del subsector, sus accionistas pasaran a aportar capital a una tasa anual del 12% del capital social -frente al 6% que lo hacían antes- la situa-

ción sería estacionaria: se mantendría durante el quinquenio considerado una tasa de rendimiento neto similar a la de 1984 y una relación entre los fondos ajenos y el pasivo total prácticamente constante.

Una reestructuración del subsector análoga a la que supondría reducir en 1985 la plantilla en un 10%, manteniéndose el resto de los parámetros iguales a los del ejercicio anterior, colocaría al subsector privado del automóvil en una senda de saneamiento. En 1987 alcanzaría una tasa de rendimiento neto total igual al 5,5% y una ratio fondos ajenos/pasivo total del 47%.

7. El sector de la construcción naval

El sector de la construcción naval, que en 1983 tenía una tasa de rendimiento bruto de la explotación fuertemente negativa (-23,6%) y tenía un patrimonio negativo, a penas ha mejorado en 1984. En este año su tasa de rendimiento bruto de la explotación sigue siendo negativa (-15,5%) y su patrimonio sigue siendo negativo.

Sus ventas se redujeron de nuevo en 1984 y a una tasa (-44%) mucho mayor de la que había sufrido en 1983. Pese a ello ha obtenido unos resultados menos malos, y esto por un doble motivo: redujo considerablemente su plantilla, en un 12,5%, y la retribución media de sus trabajadores disminuyó en un 11%.

Por otra parte el sector recibió en 1984 subvenciones de capital mas de dos veces superiores a las recibidas en 1983, pese a que su inversión bruta en inmovilizado material

crecimiento de la retribución media de sus trabajadores; un 4,2%.

Como consecuencia de ello empeoró su cuenta de resultados y se hizo más delicada su situación financiera. Sus recursos ajenos al final de 1984 representaban el 74% del pasivo total y durante ese año los gastos financieros llegaron a representar el 100% del resultado económico bruto.

Si suponemos que las ventas de este sector pudieran recuperarse y experimentar un crecimiento sostenido del 3% en términos reales, en un contexto en el que los precios crecieran a un 8% y los salarios a un 7%, el sector conseguiría mejorar, aunque muy levemente, a lo largo del quinquenio la referencia. Se situaría con tasas de rendimiento neto positivas y en 1989 la relación entre fondos ajenos y pasivo total habría bajado a un 71%. El empleo a lo largo del quinquenio se habría reducido a un tasa anual del 1%.

Un crecimiento de las ventas a un 5% en términos reales, situaría al sector en una senda de saneamiento, permitiéndole reducir el peso de su end-odamiento. El sector de otro material de transporte necesita, por tanto, de un ritmo bastante vivo de expansión, para poder sostener una estructura inicial deficiente. En caso contrario, necesita de una reestructuración de sus costes.

9. El sector textil

El sector textil en 1984 experimentó, al parecer, un importante aumento de su productividad. Consiguió vender un 8,2% más en términos reales, reduciendo su plantilla en un 2%

fue tres veces menos. Las subvenciones de capital recibidas en 1984 fueron 60 veces el valor de sus inversiones materiales. Esto le permitió reducir sus gastos financieros, pero en absoluto sanear el sector, que seguía teniendo un endeudamiento que representaba el 167% del pasivo total.

La necesidad de reestructurar el sector de la construcción naval es evidente. La magnitud de la reestructuración necesaria se pone de manifiesto mediante el siguiente ejercicio: supongamos que las ventas se mantienen, en términos reales, a su nivel de 1984, que los salarios se mantienen constantes y que se produce en 1985 una reducción de la plantilla del 40%. Supongamos además que los propietarios (ya sean públicos o privados) aportan capital durante el quinquenio a una tasa anual del 20% del capital social.

Bien, pues este enorme esfuerzo de unos y otros, mantiene al sector en una situación de inviabilidad. Su rendimiento bruto de la explotación sólo se hace ligeramente positivo en 1989. La tasa de rendimiento neta resulta cada vez más negativa y el patrimonio neto, por tanto, disminuye continuamente. En 1989 los fondos ajenos representarían el 276% del pasivo total.

8. El sector de otros elementos del transporte

Este sector, que ya en 1983 mostraba claros signos de crisis, empeoró sus resultados de explotación en 1984, debido, básicamente, a una reducción de sus ventas en términos nominales, a la que no fue capaz de reaccionar ajustando sus costes de explotación a la baja. La productividad cayó entre 1983 y 1984. Si experimentó, en cambio, un moderado

Como, por otra parte, los salarios crecieron moderadamente (un 6%) y siguió recibiendo un volumen de subvenciones de capital no depreciable (el 16% de sus inversiones mantenidas, la misma proporción que en 1983) disfrutó en 1984 de una tasa de rendimiento neto positiva. Redujo el peso de su endeudamiento que al final del año representaba el 48% del pasivo total.

En estas condiciones, un crecimiento sostenido de sus ventas al 3% en términos reales, con precios y salarios creciendo a un 7%, permitiría al sector textil situarse en una senda de paulatino saneamiento, alcanzando en 1989 una tasa de rendimiento neto total del 6,3% y una ratio entre recursos ajenos y pasivo total del 40%. Para ello, tendría que reducir el empleo a una tasa anual del 1%. Pero aunque lo mantuviera constante, en el supuesto indicado, conseguiría en 1989 una tasa de rendimiento neto total del 4,8% y los fondos ajenos pasarían a representar un 48% del pasivo total.

10. El sector de confección, cuero y calzado

En 1984, el sector de confección, cuero y calzado no acabó de consolidar la mejoría experimentada en 1983. Pese a que en 1984 consiguió mejorar notablemente su productividad (cerca de un 9%), disminuyó su tasa de rendimiento bruto de la explotación, con lo que no ha conseguido reducir la pesada carga de intereses que sufría, que en 1983 suponían el 21% del rendimiento económico bruto y en 1984 pasaron a ser el 23%.

Que la importante ganancia de la productividad media del trabajo no se tradujera en una mejora en la tasa de rendimiento de la explotación hay que buscarlo en dos factores: a) los salarios reales en términos del producto del sector crecieron en un 4%; b) las compras por unidad de producción pasaron de representar un 0,45% en 1983 a un 0,50% en 1984, lo que indica o una pérdida en la productividad de estos inputs o un cambio desfavorable en los precios relativos. Respecto al punto a) hay que decir que este sector es uno de los sectores industriales con menor retribución bruta por trabajador en toda la industria.

Por otra parte, este sector pasó de recibir cuantiosas subvenciones de capital en 1983 (representaron ese año un 54% de la inversión en inmovilizado material realizadas por el sector), a apenas recibir subvenciones en 1984.

Todo ello determinó que pese al fuerte crecimiento de las ventas de las empresas de esta industria en 1983 y en 1984, este sector siguiera manteniendo una estructura financiera deficiente: los fondos ajenos seguían representando alrededor del 50% del pasivo total.

Reproducir en el periodo 1985-89 los parámetros que se han producido en 1984, con las ventas creciendo al 6% y el salario real al 4%, mantienen al sector en unas condiciones de rentabilidad prácticamente nula y con un empeoramiento paulatino de la ratio fondos ajenos/pasivo total.

Similar senda experimenta el sector en un contexto de crecimiento de las ventas de un 3% en términos reales y salario real constante.

Si el sector consiguiera un crecimiento sostenido del 5% en términos reales y los salarios crecieran a la misma tasa que lo hacen los precios del sector, este iría obteniendo tasas de rendimiento neto crecientes, que se situarían en cerca de un 8% en 1989 con un alivio sustancial de su situación financiera.

Estamos, por tanto, ante un sector, que en términos agregados no se encuentra en una situación de abierta crisis, pero que necesita de un crecimiento sostenido de sus ventas y de una moderación de sus costes laborales para poder aliviar sus pesadas cargas financieras.

ii. Conclusiones

La impresión global que se obtiene de estos ejercicios de simulación realizados a partir de los datos de 1984, es que la situación de los sectores que estaban en serias dificultades en 1983 apenas ha mejorado.

Los cinco sectores en abierta crisis (combustibles sólidos, siderurgia, maquinaria industria) y agrícola, automóvil y construcción naval) lo siguen estando. Las empresas de esos sectores recogidas en la Central de Balances del Banco de España recibieron en 1984 subvenciones de explotación por valor de 42.267 millones de pesetas y subvenciones de capital por valor de 156.816 millones de pesetas. En términos agregados, redujeron sus plantillas en un 4,6% y pese a ello, buena parte de estas empresas aumentaron sus ventas en términos reales, lo que indica ganancias significativas en su productividad.

Pero todo ello resultó claramente insuficiente. Y no solo porque los resultados en 1984 apenas mejoraron. Si no porque, como se ha podido comprobar en los ejercicios de simulación realizados, todos esos factores no han colocado a los sectores en sendas saneadas. Sus estructuras de costes y su situación financiera al final de 1984 son inconsistentes con la viabilidad a medio plazo de los sectores. Parecen necesarias reestructuraciones más profundas.

En el sector del automóvil, si separamos el subsector privado del público, el primero se encuentra en una situación de crisis relativa. La magnitud de los cambios en su estructura de costes necesarios para sanear el sector, son claramente menores que en el subsector público y que en el resto de los otros cuatro sectores mencionados.

Los problemas con los otros sectores analizados (material electrónico, otros elementos de transporte, textil y confección, cuero y calzado) es menos dramática. El primero puede situarse en una senda saneada si mantiene su fuerte ritmo de crecimiento. El resto necesita de ajustes en su estructura de costes relativamente menores.

Hay que insistir que el análisis realizado no es un ejercicio de predicción, si no un análisis de consistencia. Es probable que los sectores vayan a seguir otra evolución en el futuro, pero, para ello tendrán que sufrir importantes cambios en su estructura.

La validez de todos estos resultados, por otra parte, depende del grado de representatividad de la muestra de la

Central de Balances del Banco de España. En algunos sectores (como la siderurgia, por ejemplo) esta representatividad es grande pues la muestra representa un porcentaje enorme de población. En otros, en cambio, como el sector textil por ejemplo, la muestra es un porcentaje menor de la población, y al no haber sido extraída por procedimientos aleatorios, no podemos estar seguros del grado de representatividad de la muestra utilizada.

APENDICE

La formulación del modelo es prácticamente la misma que la presentada en el documento 85-05 de F.E.D.E.A. (C. Sebastian: "Consistencia intertemporal de los sectores industriales españoles").

Hay dos modificaciones menores:

- Se introducen los trabajos de las empresas para su propia inmovilizada como parte de la producción de la empresa, suponiendo que con una proporción determinada de la inversión de cada empresa.
- Se elimina la condición de que los sectores hacen nulas sus deudas con las Administraciones Públicas.